

Presentación

Hacia una educación física emocional a través del juego

Editorial: Towards an emotional physical education through play

JOSÉ IGNACIO ALONSO ROQUE

jialonso@um.es

JUAN LUIS YUSTE LUCAS

jlyuste@um.es

Universidad de Murcia, España

Desde que nacemos las emociones dan testimonio del encuentro afectivo que mantenemos diariamente con nosotros mismos, con los demás y con el entorno que nos rodea. En el proceso de aprender a ser seres sociales dentro del contexto educativo, el juego motor, deportivo y tradicional puede ejercer un papel fundamental en la “alfabetización emocional”, olvidándonos de una Educación física que ignora a la persona que se mueve en toda su integridad. Al jugar descubrimos el placer de convivir con los otros, la búsqueda de experimentar juntos retos motrices, de comunicarnos y de compartir emociones comunes. El proceso de socialización emocional exige que vayamos aprendiendo las reacciones emocionales a las pautas y normas establecidas por nuestra sociedad. El juego motor, verdadera microsociedad, con sus reglas, normas y formas de relación entre los sujetos, se incluye dentro de la Educación física como un fenómeno digno de ser estudiado por sus valores afectivos, cognitivos, sociales y motrices. La emoción corresponde a una respuesta multidimensional (de carácter fisiológico, comportamental, cognitivo y social) que realiza la persona de acuerdo con la valoración subjetiva del significado de un acontecimiento (en este caso juego). Por ello cuando una persona comienza a jugar pone en marcha sus conductas motrices, arrastrando con ello todas sus vivencias previas, experiencias, bagaje social y relacional, además de sus aspectos biológicos. No solo se activa el movimiento, sino que se pone en marcha la persona como uni-

dad, como un todo, que es necesario comprender para poder desarrollar nuestras intervenciones educativas.

Otro de los factores relacionados con la gestión emocional, que resulta de gran interés en el contexto de la clase de Educación física, es el género. La práctica deportiva ha sido históricamente un escenario de masculinidad a través de la cual el modelo tradicional masculino se ha reproducido. Así mismo, constituye un ámbito social privilegiado en donde las directrices o tendencias hegemónicas de los roles masculinos más y mejor se han reforzado. A medida que el estado del bienestar ha ido avanzando y se ha ido consolidando la igualdad de derechos, la incorporación de las mujeres a la práctica deportiva ha ido acompañada de la multiplicación de organizaciones y la diversificación de los modos de entender esta práctica. A las mujeres se les ha vinculado con estereotipos asociados a la inestabilidad emocional, la dulzura, la ternura, la delicadeza, la comprensión o la cooperación, mientras que a los hombres se les ha asociado con el control emocional, el dinamismo, la agresividad, la competitividad o el liderazgo. Así mismo, se ha llegado en determinadas épocas a disociar los morfotipos, vinculando el cuerpo masculino a la potencia, la resistencia o la velocidad, mientras a los femeninos se les ha asociado a la flexibilidad, la coordinación o el sentido del ritmo.

La Educación física utiliza aprendizajes procedimentales a través del estudio de las conductas motrices, tratando de enseñar no solo movimientos eficaces, sino también a tomar decisiones, a regular emociones que permitan conseguir relaciones interpersonales con el resto de compañeros de forma positiva. Dentro de una clase de Educación física el alumno que participa lo hace de forma unitaria, con toda su historia, bagaje motriz, bienestar personal y social. Es decir, la Educación física se convierte en una pedagogía de las conductas motrices en la que tener en cuenta las emociones de los alumnos para interpretar e intervenir con pertinencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La praxiología motriz o ciencia de la acción motriz (Parlebas, 1999; 2001) ofrece bases epistemológicas sólidas para justificar el tratamiento científico del juego deportivo desde sus diferentes perspectivas motrices. Cada juego se puede concebir como un sistema praxiológico (Lagardera y Lavega, 2003) portador de una lógica interna que impone obligaciones y orienta a sus protagonistas a llevar a cabo un determinado tipo de relaciones exigidas por las reglas del juego. La Educación física puede constituir escenarios pedagógicos muy adecuados para estudiar y tener en cuenta todos los pro-

cesos motores, cognitivos y afectivo-sociales, debido al desencadenamiento de intensidades emocionales que provoca en los alumnos el hecho practicar diferentes tipos de juegos, con características diferentes. La literatura nos indica que la vivencia positiva es superior a la negativa en diferentes contextos educativos, suponiendo que la motricidad puede llegar a ser un buen medio y contenido que provoque climas positivos en clase.

El presente monográfico pretende aportar una visión moderna, social y positiva del proceso de enseñanza aprendizaje en Educación física. Esta visión implica huir del concepto de movimiento mecanicista, en la que lo único importante es la ejecución de habilidades y capacidades aisladas del ser humano como ser social y afectivo. La visión de los autores nos traslada a las diversas manifestaciones de la motricidad humana, entendida como algo relacional y emocional. Se muestra cómo el tratamiento de los conflictos puede ser abordado desde la motricidad como una escena privilegiada donde se producen todo tipo de problemas relacionales abordados desde una perspectiva afectiva adecuada a los contenidos que se impartan. La cooperación cuenta con un espacio de privilegio en esta perspectiva educativa ya que muestra como las emociones pueden estar presentes dentro del proceso con muy diversas facetas. Además los aspectos expresivos de la motricidad se abordan como un viaje de conocimiento interior, hacia uno mismo, para permitir conocer mejor nuestras reacciones antes los demás. Por supuesto, la perspectiva orgánica, lo fisiológico que da sustento al concepto más cognitivo, implica una relación íntima entre los procesos químicos y orgánicos con las reacciones emocionales que expresamos.

Se aborda desde una perspectiva afectiva, social y cognitiva el complejo fenómeno del ser humano cuando juega. Las conductas motrices como verdadero tesoro de la Educación física, toman el papel protagonista. Se aborda su tratamiento desde diversos focos de atención pero bajo un mismo prisma de análisis que permite extraer conclusiones muy pertinentes sobre el comportamiento emocional en contextos motrices educativos.

Referencias bibliográficas

- Lagardera, F. y Lavega, P. (2003). *Introducción a la praxiología motriz*. Barcelona: Paidotribo.
- Parlebas, P. (1999). *Jeux, sports et sociétés*. Paris: INSEP.

